

EL VOLUNTARIADO INFORMAL EN CONTEXTOS DE DESASTRES: EL CASO DE JOJUTLA, MÉXICO, TRAS EL SISMO DE 2017

María N. Rodríguez Alarcón^{1*}

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo presentar una discusión crítica en torno a la participación de la denominada sociedad civil en contextos de desastres. Se parte de un estudio de caso concreto, centrado en las acciones del voluntariado informal en el municipio de Jojutla, Morelos, México, tras el sismo del 19 de septiembre de 2017 que se manifestó en el territorio mexicano. Se recurrió a la metodología etnográfica para la recolección de la información y se realizó una lectura transversal e interpretación comparativa de las fuentes: observaciones en campo, entrevistas semiestructuradas en profundidad y notas de prensa. El análisis de los datos se nutrió de las nociones de 'fatiga de la compasión' de Didier Fassin e 'individualismo liberal' de Helena Béjar, así como de trabajos adicionales relacionados con el tema. Se construyó una serie de reflexiones que, asentadas en la evidencia empírica, contribuyeron a afinar el debate sobre la idealización de este tipo de voluntariado y se develó las profundas contradicciones que sus prácticas envuelven en contextos afectados por desastres. Prácticas que, muchas veces, desnudan y reproducen desigualdades, y cosifican a las víctimas. Una situación que, para Jojutla, derivó en la generación y profundización de condiciones de riesgo y vulnerabilidad social.

PALABRAS CLAVES

Voluntariado informal; Jojutla; Sismo; Fatiga de la compasión; individualismo liberal; México

INFORMAL VOLUNTEERING IN THE CONTEXT OF DISASTERS: THE 2017 EARTHQUAKE IN JOJUTLA, MEXICO

ABSTRACT

The paper introduces a critical discussion about the participation of the so-called civil society in disaster contexts. It is based on a specific case study focused on the actions of informal volunteering in the municipality of Jojutla (Morelos), Mexico, after the earthquake of September 19, 2017. The ethnographic methodology was used to collect the information and a cross-sectional reading and comparative interpretation of the sources was carried out: field observations, semi-structured interviews and hemerographic information. The analysis of the data was nourished for 'compassion fatigue' by Didier Fassin and 'liberal individualism' by Helena Béjar, as well as additional research related to the topic. A series of reflections were built that, based on empirical evidence, contributed to expand the debate on the idealization of this type of volunteering and revealed the contradictions that its practices involve in contexts of disasters. In many societies and local communities, these practices reveal and reproduce inequalities, and objectify the victims. A situation that, in the case of Jojutla, led to the generation and deepening of conditions of risk and social vulnerability.

KEYWORDS

Informal volunteering; Jojutla; Earthquake; Compassion fatigue; Liberal individualism, Mexico

1. El Colegio de Michoacán A.C., Zamora, México.

*Autor de correspondencia: mariarodriguez139@gmail.com

DOI:

<http://doi.org/10.55467/reder.v6i2.95>

RECIBIDO

7 de abril de 2022

ACEPTADO

28 de mayo de 2022

PUBLICADO

1 de julio de 2022

Formato cita

Recomendada (APA):

Rodríguez Alarcón, M.N. (2022). El Voluntariado Informal en Contextos de Desastres: El Caso de Jojutla, México, tras el Sismo de 2017. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 6(2), 15-29. <http://doi.org/10.55467/reder.v6i2.95>



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)

Diseño: Lupe Bezzina

INTRODUCCIÓN

El 19 de septiembre de 2017 se manifestó un movimiento telúrico en territorio mexicano. El epicentro fue localizado entre los estados de Puebla y Morelos, a 12 km de Axochiapan y a 120 km de la Ciudad de México, a una profundidad de 57 km, a las 13:14 horas (véase Figura 1). La magnitud fue de 7.1 y VIII la máxima intensidad alcanzada en la escala Modificada de Mercalli (Servicio Sismológico Nacional – SSN, 2017). En los días inmediatamente posteriores al sismo se refirieron, al menos, 220 personas fallecidas en Ciudad de México, 74 en Morelos, 45 en Puebla, 13 en el Estado de México, 6 en Guerrero y 4 en Oaxaca; y alrededor de 6 000 personas heridas. Además, hubo afectaciones en espacios públicos, instituciones educativas, monumentos históricos, iglesias, viviendas, comercios, industrias manufactureras y servicios privados no financieros (Instituto Nacional de Estadística y Geografía – INEGI, 2017; García Acosta y Suárez, 2017).

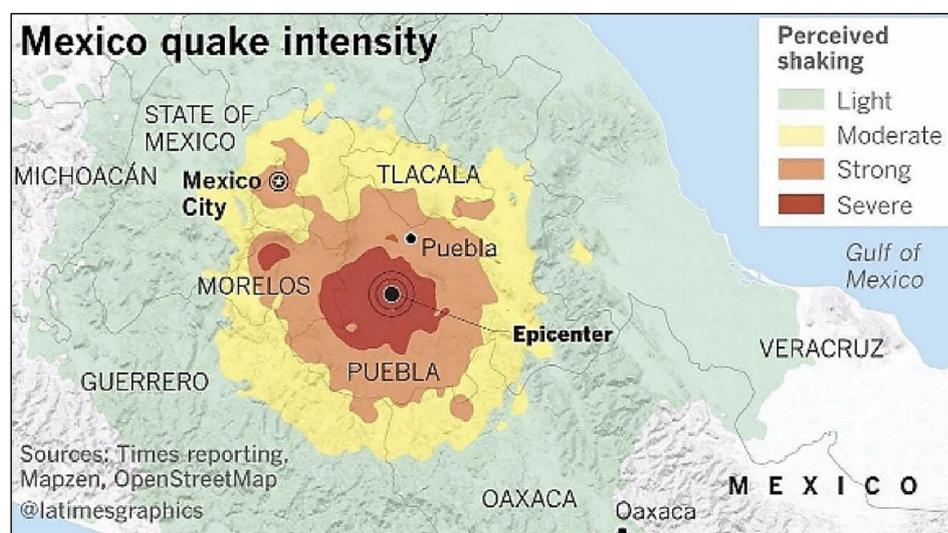


Figura 1. Intensidad del sismo del 19 de septiembre de 2017
Fuente: Miyamoto México, 2020.

Una parte importante de los daños se concentró en la porción sur del estado de Morelos, particularmente en el municipio de Jojutla (véase Figura 2). Allí, se presentaron daños considerables en infraestructuras públicas, centros educativos y religiosos, viviendas y locales comerciales. En el caso de las viviendas, la cuantificación de los daños no es clara, pero las estimaciones oficiales refieren entre 2 037 y 3 000 edificaciones con algún grado de afectación. Con relación al sector comercial, principal actividad económica de la región, de 1 982 que existían en el municipio, se señalaron pérdidas que oscilaban entre 870 a 1 500 locales comerciales (Redacción Animal Político, 2017, 4 de octubre; Poder Ejecutivo de Morelos, 2017; Secretaría de la Gobernación – SEGOB, 2017; s/a; Gobierno Estatal de Morelos, 2017; H. Ayuntamiento de Jojutla, 2019).

Tras la difusión de información en los medios de comunicación que describían la gravedad de los daños que se produjeron en Jojutla, los voluntarios informales llegaron rápidamente para auxiliar a la población afectada, y las donaciones abarrotaron la cabecera municipal homónima (RG, 2019, 22 de enero de 2019; JB, 2019, 22 de enero; JS, 2019, 4 de enero). Las diversas fuentes consultadas coinciden en señalar que el apoyo de este tipo de voluntariado fue el primero en llegar, segundos respondientes después de la población local. Incluso, días después del sismo, el 22 de septiembre, proliferaron denuncias en la prensa debido a la ausencia de representantes de las instancias del Estado en sus tres niveles (Redacción Regeneración, 2017, 22 de septiembre; Santamaría, 2018, 14 de septiembre).

Es precisamente, el rol de este tipo de voluntariado, que se volcó a las calles y apoyó en las labores de búsqueda y rescate, entrega y distribución de donaciones, dictaminación de daños materiales y ayuda en albergues y centros de acopio, el foco de análisis de este artículo. Se advertirá de qué manera la materialización del desastre se convirtió en un movilizador de la solidaridad entre conocidos y extraños. Ello, además, hace manifiesta la importancia de multiplicar las investigaciones que adviertan la participación de la población durante las emergencias por desastres, y cómo sus discursos y acciones pueden contribuir a mitigar, transformar y/o profundizar contradicciones y problemáticas preexistentes en el contexto social afectado.

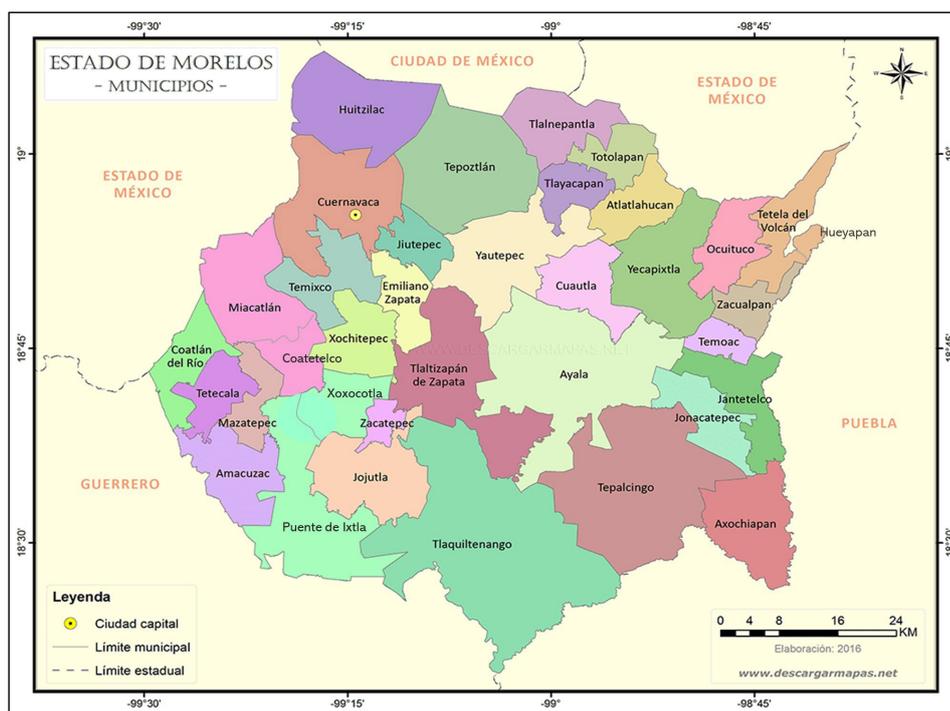


Figura 2. Ubicación de Jojutla dentro del Estado de Morelos
Fuente: Autora, 2022, modificado de Descargamaps.net, 2018.

PRECISIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS: APROXIMACIONES ANALÍTICAS AL VOLUNTARIADO INFORMAL

Siguiendo lo advertido previamente, el presente estudio se centrará en el denominado voluntariado informal, integrado por personas que vuelcan sus esfuerzos para intentar paliar las situaciones de dificultad en las cuales se pueden hallar inmersos ciertos individuos y/o colectivos. Éste es definido en la literatura relacionada con el tema como un trabajo no remunerado, que consiste en auxiliar a otros sin estar bajo la coordinación de alguna institución. Consiste en “dar su tiempo” para ayudar a los amigos, los vecinos y la comunidad, pero también puede involucrar acciones dirigidas hacia desconocidos (Dean, 2021; Einolf et al., 2016).

Se reconoce que referirse a “voluntariado informal” puede resultar ambiguo, pues las características que lo definen suelen ser bastante porosas, y tampoco existe un consenso en torno a la clasificación de las conductas de la ayuda informal y de quienes la practican. Pero, se ha optado por ella, en tanto, categoría analítica que permite nombrar *grosso modo* las acciones de personas que prestan sus conocimientos, habilidades y recursos para auxiliar a otros frente a alguna circunstancia o condición adversa¹. De allí que, este documento no refiere al voluntariado formal, integrado por personas que pertenecen a organizaciones no gubernamentales, fundaciones y asociaciones civiles involucradas en la atención emergencias y respuestas frente a los desastres; es decir, los denominados *aid workers* o trabajadores humanitarios (Koons, 2020).

Para atender a los propósitos de la investigación, se parte de un análisis asentado en la interpretación y comparación de información etnográfica recolectada en un trabajo de campo que abarcó el período julio 2018 a marzo 2021. Las fuentes incluyen observaciones directas y entrevistas semiestructuradas a funcionarios públicos, miembros de organismos no gubernamentales, población local y periodistas; así como notas de prensa. Se realiza un discusión crítica que aboga por la lectura transversal y comparación de los datos construidos a partir de dicha información, cuyo examen retoma las nociones de *fatiga de la compasión* de Didier Fassin (2012) e *individualismo liberal* de Helena Béjar (2001). Categorías analíticas a través de las cuales cuestionar los principios de altruismo, desinterés e igualdad que se supone siguen las acciones de la *sociedad civil* en este tipo de eventos coyunturales².

Finalmente, las reflexiones emanadas de la evidencia empírica traslucen de qué manera, para el caso concreto de Jojutla, las acciones de este tipo de voluntariado resultaron contraproducentes, complicando las labores desplegadas durante la emergencia y dictaminación de las afectaciones

1. Einolf et al. (2016), han señalado que, en algunos casos, la distinción de este tipo de voluntariado se realiza en función de a quién se dirige la ayuda o qué tarea se realiza. Por ejemplo, asistir a personas sin hogar, hambrientas, niños, personas discapacitadas e inmigrantes; o centrarse en labores específicas como cuidar animales, tareas domésticas y preparar alimentos. Igualmente, existe otra clasificación que consiste en hacer una distinción entre ayudar a extraños y ayudar a conocidos. La evidencia empírica aquí descrita da cuenta de la complejidad que representa establecer una clasificación a priori, frente a la diversidad de personas y acciones que se desplegaron tras el sismo.

2. El uso de cursivas tiene la intención de advertir que, si bien, comúnmente sociedad civil se utiliza como sinónimo de población o ciudadanía, ello no es del todo preciso. En lugar de referir a las personas que no cumplen funciones gubernamentales y que actúan de forma autónoma para ayudar tras la materialización de un desastre; más bien, la sociedad civil, entendida desde su acepción históricamente determinada, la delimitan el poder de clase, las relaciones de mercado y las formas de consumo, aspectos propios de cualquier otra esfera de la sociedad capitalista (Monsiváis, 2005). Esta noción fue propuesta por Antonio Gramsci desde la teoría marxista para señalar que el Estado engloba dos dimensiones: sociedad política y sociedad civil, donde la hegemonía es protegida por la armadura de la coerción. Entonces, el Estado es definido como un aparato representativo y, a la par, como un aparato hegemónico privado de la sociedad civil (Gramsci, 1971).

materiales. Además, reprodujeron dinámicas de exclusión y discriminación previas al sismo, generando nuevas condiciones de riesgo y vulnerabilidad, o reproduciendo aquellas construidas con antelación a la materialización del desastre³.

LOS SENTIMIENTOS MORALES COMO MOVILIZADORES DEL VOLUNTARIADO INFORMAL

Siguiendo al antropólogo francés Didier Fassin (2012), las prácticas desplegadas por el voluntariado (formal o informal) se hallan ancladas en sentimientos morales que se han convertido en una fuerza fundamental de la política contemporánea. Así, sus discursos y acciones son legitimados desde dicha política, particularmente cuando se orientan hacia los desfavorecidos y dominados, como empobrecidos, inmigrantes, víctimas de desastres e indigentes. Sentimientos que pueden ser entendidos como emociones que dirigen la atención de los voluntarios hacia el sufrimiento de los demás y les impulsa el querer remediarlos. Ello contribuye a explicar las múltiples iniciativas donde masas de individuos se vuelcan a las calles para salvar las vidas de personas afectadas por una catástrofe o viajar a otro país para intentar paliar el hambre de una sociedad empobrecida.

Tras los graves daños materiales que se produjeron en diversas entidades de México luego del sismo, efectivamente, eso fue lo que sucedió. Inmediatamente se multiplicaron las voces que pregonaban el resurgimiento del sentido comunitario, la solidaridad y ayuda mutua entre la población. No faltaron los comparativos con relación a la cantidad de vecinos, amigos, familiares y desconocidos que se volcaron a las calles para socorrer a los afectados tras los movimientos telúricos de septiembre de 1985⁴. Comentarios que exaltaban el despertar del colectivo inundaron medios de comunicación y publicaciones académicas (véase Figura 3) (algunos ejemplos: Reséndiz, 2017; Pérez Gay, 2017; Mora et al., 2018).



Figura 3. Voluntariado en la colonia Emiliano Zapata, Jojutla

Fuente: Camacho, 2017, 24 de septiembre.

La prensa y la ciudadanía señalaron que los voluntarios y la solidaridad comunitaria se hicieron presentes frente a las limitaciones de las instancias gubernamentales, así como las deficiencias, irregularidades y contradicciones que manifestaron los funcionarios públicos en la toma de decisiones y acciones desplegadas para atender la emergencia. Se refieren a un Estado que se vio rebasado ante las consecuencias negativas que le sucedieron al movimiento telúrico, así como a la existencia de graves problemas de coordinación y organización interinstitucional. El propio Director de Administración de Emergencia de la Dirección Nacional de Protección Civil señaló:

A nivel institucional, el desafío más fuerte fue la falta de capacidad, la falta de coordinación con los entes de gobierno del estado, por la incapacidad de respuesta de los mismos entes. La gente de [la Secretaría de] Obras Públicas, que tenía que apoyar con mano de obra, con maquinaria para empezar a quitar los escombros y luego apuntalar las casas que habían

3. No se profundizará en la discusión teórica del riesgo y la vulnerabilidad, pues trasciende los objetivos del presente documento. No obstante, se parte de la afirmación que sostiene que el riesgo a desastres, desde su construcción sociohistórica "... refiere a un contexto social cuyas características posibilitan la presencia de daños y pérdidas cuya magnitud, intensidad e impacto interrumpen la cotidianidad de la sociedad afectada... el riesgo de desastre requiere, sine qua non, la presencia, confluencia, convolución e interacción de dos factores o componentes: las amenazas físicas y comunidades o conglomerados humanos expuestos a sus impactos y existiendo en determinadas condiciones de vulnerabilidad" (Ayala, 2003, p. 8). Por su parte, la vulnerabilidad denota las características bajo las cuales grupos sociales, comunidades, regiones y/o países, son disímiles frente a las condiciones de riesgo en términos de sus particularidades sociales, culturales, económicas y políticas (García Acosta, 2001). "Es de hecho, una característica de ciertos procesos sociales y estructurales resultantes de complejas relaciones entre los habitantes, el medio y las diversas formas y medios de producción en una determinada época y sociedad" (García Acosta, 2001, p.17).

4. El 19 de septiembre de 1985 un sismo de magnitud de 8.1 irrumpió en territorio mexicano, al cual le siguió una réplica el día siguiente. Tras la enorme cantidad de pérdidas humanas y materiales se develaron dos aspectos. Por un lado, la necesidad de crear el Sistema Nacional de Protección Civil (Sinaproc) y promulgar una legislación para regular las construcciones en la Ciudad de México. Por el otro, el desastre estimuló a una serie de movimientos sociales que, en su momento, se interpretaron como un avance en términos de ciudadanía y organización política de la población (López Levi y Toscana Aparicio, 2016; García Acosta, 2017).

tenido algún tipo de daño, recibían órdenes de mucha gente, cuando había un puesto de mando de quien daba las directrices para que la gente trabajara. Pero llegaba el líder de la colonia y opinaba, llegaba el ayudante municipal y opinaba, llegaba el presidente municipal, el secretario estatal, y todo el mundo creía que tenía la mejor decisión para atender la emergencia, sin ningún protocolo de atención (VM, 2019, 7 de noviembre).

Problemática que no fue exclusiva de Jojutla, pues situaciones similares se reportaron en las diferentes entidades afectadas. En la capital del país, por ejemplo, fueron comunes las denuncias por ausencia de protocolos claros de búsqueda y rescate; deficiente organización y claridad de los datos oficiales; carencia de procedimientos adecuados de evaluación de daños; decisiones apresuradas; y, por encima de todo, falta coordinación entre instancias, que garantizara una adecuada distribución y supervisión de las atribuciones de funcionarios y organismos correspondientes (Taibo, 2017; Saffon et al., 2019; Hernández, 2017, 23 de septiembre).

Frente a esta especie de vacío institucional, el voluntariado informal se hizo presente. Nacionales y extranjeros dedicaron esfuerzos a comprar y recolectar víveres, colaborar en los centros de acopio y albergues, preparar comida y distribuirla entre los afectados. Así lo describe GB, voluntaria brasileña:

Llegó mucha cosa, nosotros recaudamos también con compañeros, profesores y personas así, maestros, autónomos, comerciantes, personas que no tenían recursos más querían repartir lo que tenían con la gente y se organizaban. Por ejemplo, mi suegra hizo un montón de comida para distribuir y para quién necesitaba y para quién estaba trabajando. Entonces estuve con un grupo de personas que hacían cosas de manera autónoma, no asociada en un grupo, tampoco con políticos, sino *tener conciencia y un sentimiento de ayuda...* En mi caso, junté un poquito de dinero de Brasil para ayudar a comprar algunas cosas, a poner gasolina a los carros que teníamos. *La gente se conmovió mucho* (GB, 2018, 30 de agosto).

Personas originarias de Ciudad de México también se organizaron para entregar recursos en el municipio. Algunos, además, se vincularon con líderes locales para canalizar donaciones en localidades cercanas (GA, 2019, 4 de junio; CM y JR, 2019, 19 de septiembre). Grupos de mujeres se reunieron para entregar comida preparada entre la población afectada “que lo perdió todo”. Igualmente, se sumaron voluntarios especialistas en labores de búsqueda y rescate, así como bomberos, médicos y paramédicos de diversas entidades del país (Daniel, 2019; Valero, 2017, 3 de octubre).

Estudiantes de ingeniería y arquitectura de la Benemérita Universidad de Puebla (BUAP), divididos en tres brigadas, transitaban las calles del centro y colonias próximas para identificar el estado que presentaban los inmuebles (Redacción Notimex, 2017, 23 de septiembre). Como ellos, cientos de personas arribaron a Jojutla con despensas, ropas, medicinas, comida preparada, lonas, tiendas de campaña, agua, herramientas para el retiro de escombros y remoción de los materiales de las casas derruidas e, incluso, dinero en efectivo. Igualmente, profesionales de diferentes áreas ofrecieron sus servicios de manera gratuita como ingenieros, arquitectos, médicos y psicólogos (GC, 2019, 19 de junio; Daniel, 2019; RA, 2020, 15 de diciembre).

Este impulso por volcarse en torno a una misión, cuyo objetivo es remediar los males que aquejan a las víctimas del desastre, se encuentra anclado en sentimientos morales contemporáneos que, obviamente, emanan del pensamiento hegemónico moderno. Es decir, la identidad moderna es indisoluble de la conjunción entre afectos y valores que influyen las conductas y emociones hacia los otros y que definen el respeto por la vida y dignidad humana (Fassin, 2012). La socióloga española Helena Béjar (2001) ha definido esta solidaridad desde la moral y la ideología, como una virtud que conlleva la adhesión a la causa de otro. Advierte que la solidaridad procede de una conciencia común que permite la integración de la sociedad, caracterizada por un conjunto de creencias y sentimientos colectivos. Allí, los esfuerzos se encuentran orientados a “la asistencia de extraños que están físicamente próximos”, donde las personas dejan de manera temporal sus quehaceres, su rutina y cotidianidad, y se dedican a “remendar” los efectos de las llamadas “catástrofes humanitarias” (Béjar, 2001, p.14).

Béjar habla de un altruismo que “reequilibra simbólicamente la desigualdad social y aminora el privilegio, aunque sea temporalmente” (2001, p.178). Ese carácter transitorio o fugaz del altruismo se explica a partir de dos dimensiones interrelacionadas. Por un lado, los sentimientos morales

tienden a centrarse principalmente en los más pobres, desafortunados y vulnerables, es decir, la compasión emana de un sentido de igualdad. Pero, por otro lado, el surgimiento de los sentimientos morales, generalmente, parten del reconocimiento de los demás como compañeros: compasión y solidaridad van de la mano. De tal manera, que se produce una tensión entre la desigualdad y la solidaridad, entre una relación de dominación y una relación de asistencia. Ello explica las frecuentes observaciones en torno a la ambivalencia de las autoridades, de los voluntarios y de los organismos que trabajan “por el bien de otros”, sobre lo que se volverá más adelante. A la par, da cuenta de una especie de *fatiga de la compasión*, pues dicha tensión eventualmente provoca el desgaste de los sentimientos morales hasta que se transforman en indiferencia o, incluso, en agresividad hacia las víctimas de la desgracia (Fassin, 2012).

Esta fatiga fue, precisamente, lo que se produjo en Jojutla. Las semanas siguientes al sismo advirtieron la pérdida del impulso inicial del voluntariado informal. La solidaridad no superó la denominada respuesta inmediata y, a largo plazo, la entrega de ayuda y la presencia de los voluntarios en las zonas afectadas fue disminuyendo. Las personas que se volcaron masivamente a colaborar en acciones de búsqueda y rescate, atención de alberges y distribución de despensas, regresaron a sus lugares de origen, a su cotidianidad. “Al comienzo les sobraba de todo. Me comentaron que hasta comían cinco o seis veces al día de tanta gente que vino a ayudar. Pero luego, ya sabes, se fueron y la realidad se impuso” (Testimonio en Sandoval, 2018, p.144).

Béjar (2001) advierte aspectos adicionales que contribuyen a comprender el carácter efímero de estas solidaridades, relacionados con las motivaciones que estimulan y promueven el acto de ayudar, pues las razones que guían al voluntariado es lo que determina el tipo de vinculación e implicación emocional que se establece con aquellos que reciben el auxilio. Así, el repliegue de la labor voluntaria pudiera responder a lo que la autora refiere como *individualismo liberal*, el cual responde a dos corrientes: un *individualismo utilitarista*, que obedece a una lógica de interés, o un *individualismo expresivo*, orientado a generar sentimientos de autorrealización hacia quien presta la ayuda. Ello, aunado al peso de las tradiciones cristiana y republicana, donde el auxilio se sustenta en el deber, es decir, en tareas que hay que cumplir desde referencias morales de caridad, compasión y servicio⁵. Con relación a esto último, Fassin agrega:

La compasión representa la manifestación más completa de esta combinación paradójica de corazón y razón: la simpatía que se siente por la desgracia del prójimo genera la indignación moral que puede impulsar la acción para acabar con ella. Así, al encontrarse al costado del camino al hombre dejado por muerto por los ladrones, el Buen Samaritano de los evangelios se conmueve; cura sus heridas, le encuentra alojamiento y paga por su cuidado. Esta parábola inaugura el paradigma de una política de la compasión que alimenta la moral occidental mucho más allá del dominio de la doctrina cristiana que, obviamente, no tiene el monopolio de la preocupación por la desgracia de otros, ya sea que consideremos el papel central de la compasión en el confucianismo y el budismo o su traducción como caridad en las tradiciones islámicas y judías (Traducción propia del inglés) (Fassin, 2012, p.1).

La compasión no es una invención reciente, pero tomó particular auge a fines del siglo XX. Así, las acciones de asistencia, que involucran a los Estados, organizaciones no gubernamentales y comunidades locales, tienen una historia de doble temporalidad. La primera es una temporalidad de largo plazo, relacionada con la emergencia de los sentimientos morales en las reflexiones filosóficas y, posteriormente, en el sentido común de las sociedades occidentales a partir del siglo XVIII. De allí que, la identidad moderna está íntimamente ligada a los sentimientos y valores que regulan el comportamiento y las emociones hacia los demás y que determinan el respeto por la vida humana (Fassin, 2012).

La segunda temporalidad, a corto plazo, se relaciona con la articulación de estos sentimientos morales en el espacio público, y más específicamente en la acción política, a finales del siglo XX. En este caso, se ha dado la convergencia de un conjunto de elementos en las últimas dos décadas, incluida la creación de organizaciones humanitarias (que invocan el derecho o deber de intervenir), la caracterización de los conflictos como crisis humanitarias y la proliferación de iniciativas encaminadas a ayudar a los pobres, desempleados, enfermos sin protección social, inmigrantes y solicitantes del estatuto de refugiados. Se trata de una nueva economía moral que produce otro tipo de respuestas, en el cual el sufrimiento y la desgracia tienen una atención particular; suscita la fantasía de una comunidad moral global que aún puede ser viable y la expectativa de que la

5. El cristiano aglutina a quienes siguen las enseñanzas de Jesucristo contenidas en la Biblia. Entre ellos: catolicismo, protestantismo, ortodoxia y las diferentes variantes del evangelismo.

solidaridad puede tener poderes redentores. Ello, implica una conciencia súbita de la condición humana fundamentalmente desigual y una necesidad ética de no permanecer pasivos frente a dicha condición (Fassin, 2012).

Mientras que los voluntarios deseosos de acudir en ayuda de las víctimas del conflicto y la opresión anteriormente lo habrían hecho a través de la lucha política y, a veces, militar, como Lord Byron en Grecia, George Orwell en España o Jean Genet en Palestina, hoy se hace a través de la asistencia humanitaria y la promoción, simbolizada por Bob Geldof organizando un concierto para Etiopía, Bernard Kouchner cargando un saco de arroz en la costa somalí o George Clooney suplicando por el pueblo perseguido de Darfur. No es que la situación sobre el terreno haya cambiado radicalmente, sino que la violencia y la injusticia tienen un significado diferente para nosotros y, más concretamente, ahora justificamos nuestras acciones de forma diferente... (Traducción propia del inglés) (Fassin, 2012, p.7).

Siguiendo a este autor, al igual que otras coyunturas, los desastres denotan una especie de paréntesis consensuado en el curso de la historia, circunstancias excepcionales en los que se manifiesta la solidaridad, se desdibuja la desigualdad y se pausa el conflicto. Pero, se trata de momentos fugaces, tras los cuales la realidad de la desigualdad y el conflicto se reafirman rápidamente, mientras se subraya la excepción moral y política que dichas coyunturas representan (Fassin, 2012). Así, por ejemplo, trascurrido un poco más de un año del movimiento telúrico, una periodista comentaba que las personas externas al municipio no entendían las problemáticas de los damnificados, que los trataban como aprovechados que no buscan alternativas para solucionar sus problemas y dejar de quejarse, sin comprender a profundidad las complejidades de las situaciones que han tenido que enfrentar (YD, 2019, 13 de marzo).

A la par, los voluntarios del propio municipio han señalado que algunas personas no se quitan “la etiqueta de damnificado”, que siguen con “esa bandera” para dar lástima y ver a cuáles beneficios pueden acceder, o simplemente porque se acostumbraron a vivir de la dádiva. En este sentido, la autocompasión también fue develada en los discursos de los entrevistados como una práctica común entre los damnificados, personas que ya no quieren trabajar y sólo dan lástima, “pobrecito yo”, “pues queremos lo mejor, sin que nos cueste” (RV, 2019, 29 de abril; JS, 2019, 4 de enero; MA, 2020, 3 de diciembre; JS y AS, 2019, 22 de enero).

Nosotros conocemos personas que se quedaron instalados en damnificados. Como te digo, hicieron de eso un modo de vida... Ya pasaron tres años, ya. Sí, de pedigüños. El sismo nos permitió ver la verdadera esencia humana... Hasta ahorita vemos mucha gente con la mentalidad del damnificado, ya pasaron tres años, no puedes estar en una situación así (MA, 2020, 3 de diciembre).

Estas afirmaciones traslucen la idea de que la tragedia tiene fecha de caducidad. Se considera que hay un momento para pedir y recibir ayuda, y otro donde la gente debe dejar de dar lástima y resolver sus problemas por cuenta propia. Discursos que muestran cómo se restauran las desigualdades y diferencias sociales previas al sismo, y se obnubilan las condiciones de pobreza y vulnerabilidad que les impiden a ciertos sectores sociales recuperarse “por sí solos”, sin ayuda externa.

Igualmente, el sociólogo Danilo Martuccelli (2017) señala que, en el seno de una sociedad globalizada interdependiente, profundamente marcada por el individualismo igualitario moderno, existe un imaginario desde el cual se entiende que la vida de cualquier otro puede ser la propia. Pero, en un escenario social de cohabitación permanente con la vulnerabilidad, gracias a los medios de comunicación, la reacción moral y política que en un primer momento produce el sufrimiento del otro, más tarde, deriva en indiferencia. Es decir, la empatía hacia el dolor ajeno se disipa rápidamente y se impone una especie de regresión moral. Por ello, la gran cantidad de mensajes de sufrimiento a las cuales las personas están expuestas constantemente hacen cada vez más difícil que el dolor y la vulnerabilidad del otro “nos toque”. Esto, además, quizás permita comprender una práctica que también se hizo presente: un especie de *turismo del desastre*⁶:

Llegaron en un carro de esos rentados del aeropuerto, bien lujoso. Se daban vueltas por todo el pueblo hasta que lo estacionaron por ahí y se bajaron con *jeans* de mil pesos... No sé de dónde sacaron cascos y chalecos, seguramente en un centro de acopio donde los

6. Consiste en visitar lugares donde se ha producido un desastre bajo el argumento de contribuir a la recuperación de las zonas afectadas, particularmente, a través del estímulo de su economía (Hisour, página web oficial). Pero, mientras sus defensores sostienen que se trata de una práctica que incrementa la conciencia acerca del desastre, dinamiza la economía y educa sobre la cultura local; sus detractores señalan que es una práctica explotadora, que se aprovecha de las pérdidas y el dolor de las víctimas.

estaban regalando. El caso es que lo único que hicieron fue tomarse *selfies* con las casas derruidas de fondo. Buscaban el mejor ángulo, la ruina más aparatosa. Luego consiguieron palas y también se tomaron fotos en las máquinas con chóferes que de mil amores las anduvieron paseando para que se tomaran más y más fotos. Ya ves, *eran las típicas turistas del desastre* (Testimonio de voluntario en Sandoval, 2018, p.133).

Un agricultor de la región describió una experiencia similar con brigadas que supuestamente iban a colaborar con el retiro de escombros del molino de arroz San José, ubicado en la cabecera municipal. "...llegaban para tomarse la foto para el Facebook", colocándose en situaciones de peligro al no respetar cordones de seguridad, al carecer de experiencia en el manejo de herramientas de demolición y retiro de material caído y, en general, al no poseer conocimientos y capacitación para involucrarse en este tipo de escenarios (JS, 2019, 4 de enero).

Una vecina de la colonia periférica Pedro Amaro también reflexionó sobre la doble cara de la ayuda. Por un lado, personas que "no se llevaron ningún beneficio, ayudaban sin pedir nada". Por el otro, aquellos que se aprovecharon de la coyuntura, que llegaban para "tomarse la foto para que *los demás vieran que buena gente somos*" (MA, 2020, 3 de diciembre); lo cual denota el dominio del individualismo liberal.

A estas reflexiones, además, hay que agregar la problemática que envuelve la invisibilización histórica de ciertos grupos sociales e individuos. Con el desastre se crea la posibilidad de recibir atención. No sólo es cuestión de acceder a apoyos materiales, sino de conseguir un reconocimiento, una existencia social mediante el desastre, la cual en "tiempo normal" es invisibilizada, negada y hasta criticada desde una perspectiva moderna; en tanto, en ese marco ideológico el sujeto es siempre responsable de su propia condición de vida. Esto guarda estrecha relación con las circunstancias en las cuales viven los *damnificados de la vida* (Macías Medrano y Fernández Fuentes, 1999), personas en situaciones de precarización, donde los impactos del desastre son más profundos y las posibilidades de recuperarse más difíciles y tardías en el tiempo (si es que logran recuperarse alguna vez).

Las condiciones de vulnerabilidad son diversas, así como las capacidades de recuperación a nivel individual, familiar y comunitario. Siguiendo a Durán Gil (2017), la exclusión social produce situaciones que inciden en el bienestar de las poblaciones, dando lugar a procesos diferenciales, complejos y heterogéneos, que generan escenarios de vulnerabilidad que preexisten a la manifestación de una amenaza, pero que colocan en posiciones de particular desventaja a ciertos sectores sociales. A estas contradicciones se unen, además, los conflictos que se suscitan cuando el que ayuda de "buena voluntad", en medio de la urgencia del desastre, reduce a la víctima a su mera existencia física desde impulsos ambiguos de piedad y solidaridad. Ello promueve una serie de acciones que reproducen o construyen nuevas situaciones de riesgo y vulnerabilidad e, incluso, crean desafíos y limitaciones adicionales para las labores de las instancias encargadas de atender la emergencia. Un aspecto que será el foco de discusión del siguiente apartado.

LA PARADOJA DEL VOLUNTARIADO INFORMAL

Una dimensión poco discutida en las publicaciones relacionadas con el desastre en Jojutla, en concreto, y en el tema de las catástrofes, en general, se relaciona con los problemas que se pueden suscitar debido al desconocimiento, ausencia de protocolos y gran número de personas que aglutina el voluntariado informal en las labores de emergencia. Durante dichas labores, la rapidez y efectividad de las acciones de búsqueda y rescate, y recuperación de bienes materiales, son elementos decisivos para proteger la vida de las víctimas y su patrimonio; además, trazan el camino para los procesos de recuperación a mediano y largo plazo. En este sentido, la evaluación de los diversos escenarios que se presentan durante la emergencia es un factor clave, donde el tiempo y la adecuada toma de decisiones lo es todo.

En Jojutla, la llegada de una considerable cantidad de personas, ausencia de experticia técnica y falta de coordinación de y entre los voluntarios suscitaron importantes retos, tanto para los damnificados como para las autoridades. Debido a esta situación, los funcionarios de las instancias involucradas en la atención al desastre han objetado las narrativas que han idealizado este tipo de solidaridad.

Hubo desafíos durante la emergencia, pero el más fuerte fue la sobre respuesta de la población para apoyar a la gente afectada. A ver si me explico, comunidades afectadas donde hubo 500 casas que tenía la comunidad, se afectaron 120 por ejemplo. Había 2 000 personas que querían ayudar, cuando a lo mejor con 150 personas hubiese sido más que suficiente. El exceso de personas en la zona siniestrada dificulta y maximiza el riesgo para que la autoridad local pueda trabajar. Tienes que cuidar a los que están llegando y apoyar a los que están en el momento de la emergencia. Y *el que llega a apoyar llega a apoyar de acuerdo a su visión*. Entonces, se necesita un sistema de apoyo que sea solidario, que sea efectivo y que sea eficiente (VM, 2019, 7 de noviembre).

Siguiendo estos comentarios, la enorme oleada de voluntarios generó un escenario de caos, que se sumó a los impactos propios del desastre, convirtiéndose en parte del problema. No obstante, este panorama también devela más nitidamente las falencias de las instituciones públicas. La falta de una estructura clara y organizada por parte del gobierno fue un factor clave para que se presentaran este tipo de situaciones, pues las autoridades no fueron capaces de canalizar adecuadamente la participación del voluntariado.

Otro ejemplo, comunidades rurales de cientos de años que sus calles no fueron diseñadas para vehículos, son calles muy estrechas. La gente llega a ayudar y no quiere cargar ocho cuadras. Llega y deja el coche y ya impidió el paso, ya no pueden pasar las unidades... que van a recoger la basura, que llevan el agua, que llevan un servicio médico, una consulta a un lugar, o que van a ir abastecer los servicios. La gente no entiende que pensó que iba a llevar para apoyar, en dinero y en tiempo, pero costó más porque todo lo que atrasó que llegara, todo tiene un costo... (VM, 2019, 7 de noviembre).

Es evidente que estas situaciones potencian los escenarios de riesgo al complicar y ralentizar las operaciones de rescate, traslado de víctimas, entrega de los suministros que realmente necesitan las personas y restablecimiento de infraestructura básica. Así, la abundancia de donaciones y la presencia excesiva y poco coordinada de quienes quieren ayudar pueden dar lugar a un *desastre de segundo nivel*, debido a las interrupciones e inconvenientes que causan (Brooks, 2017).

Un elemento adicional que dificultó las labores de atención a las víctimas fue la donación de ropa sucia y en mal estado, que llegaron a los centros de acopio y albergues sin ningún tipo de control, y se amontaron con proliferación de chinches y pulgas. Igualmente, voluntarios que se ofrecieron a cortar el cabello en un jardín de niños sin medidas sanitarias; así como la entrega de medicamentos vencidos o de venta restringida por parte de personas que ya no los querían o necesitaban, y que los damnificados recibieron carentes de conocimientos acerca de su utilización (véase Figura 4 y 5) (MR, 2019, 13 de septiembre). El director del Centro de Contingencias Ambientales de Morelos refirió lo siguiente:

...seguía llegando la gente con equipos de rescate, teníamos que darles de comer, teníamos que darles hospedaje, teníamos que darles transporte y eso pues ya no se requería... yo considero que la buena voluntad de las personas puede causar mucho más daño que beneficio. *En todo, en todo hubo muchos intereses*, tanto particulares como conjuntos (MR, 2019, 13 de septiembre).



Figura 4. Donaciones de ropa en Morelos
Fuente: Redacción La web del centro, 2017, 23 de septiembre.



Figura 5. Donaciones de ropa en Morelos
Fuente: Redacción La web del centro, 2017, 23 de septiembre.

Estos últimos comentarios traslucen varios aspectos que es necesario considerar. Primero, las características que adquiere la ayuda bajo la justificación de que son acciones voluntarias. Entonces se imponen decisiones y acciones porque se está dando una asistencia *sin pedir nada cambio*. Segundo, la invisibilización de las necesidades de los damnificados. Éstos son cosificados a la posición de víctimas, donde sus voces no son escuchadas. Las necesidades, expectativas y particularidades socioculturales importan poco, son personas en desgracia, entonces se les auxilia con lo que precisan de acuerdo con los externos a la comunidad. Incluso, se les condena a un estado miserable, al donarles insumos en malas condiciones, pues frente a la urgencia deben

conformarse y agradecer el apoyo voluntario. Como lo ha advertido Brooks (2017), las localidades afectadas se convierten en vertederos de productos inapropiados que retrasan los esfuerzos de socorro reales, tal como sucedió en el sur de Asia luego del sismo y tsunami del 2004, y en Haití tras el terremoto de 2010.

Las problemáticas irradiaron también hacia la cuantificación y dictaminación de los daños de las viviendas, complicando la elaboración de los censos oficiales. Se presentaron casos de peritos jóvenes carentes de experiencia que, sin evaluar las afectaciones, decidieron cuáles casas debían derrumbarse y cuáles se encontraban en condiciones adecuadas para ser ocupadas nuevamente (MR, 2019, 13 de septiembre; VM, 2019, 7 de noviembre; Sandoval, 2018). Un panorama bastante grave, pues la importancia de los dictámenes no sólo determinó la posibilidad de acceder a recursos públicos y privados para la reconstrucción, sino que influyó directamente en el resguardo de la vida de las personas que habitaban esas viviendas y en la preservación de sus bienes.

...el 80% o más de las casas que se tumbaron la primera semana después del sismo no tenían daño estructural, sino que llegaba la gente con pico y pala y le decía “¿quiere que le demolamos su casa? de todas maneras se va a caer y le van a cobrar. Somos cinco y le ayudamos.” Tumbaban una casa que lo único que había que hacer era cambiar paredes que no eran de carga y/o reparaciones menores. Mucha gente perdió su patrimonio porque alguien de buena voluntad quiso ayudarlo sin tener conocimiento (VM, 2019, 7 de noviembre).

Igualmente, llegaron extraños ofreciendo apoyos que nunca entregaron. Tal fue el caso de varias asociaciones que se presentaron en la colonia Emiliano Zapata, en el centro de la cabecera municipal, cuyos representantes recabaron datos personales de los damnificados bajo la promesa de ayudarlos a reconstruir sus viviendas. Nunca regresaron a Jojutla y esta situación fue interpretada por sus habitantes como una estrategia para recolectar información y buscar recursos en su nombre sin que ellos fueran beneficiados de alguna manera (GC, 2019, 19 de junio). Este tipo de prácticas se hizo tan frecuente que los damnificados empezaron a actuar con miedo y escepticismo, pues se sentían engañados (DI, 2019, 11 de febrero).

A la par, la falta de conocimiento de las zonas afectadas, la ausencia de organización y distribución de las donaciones reprodujo procesos de exclusión social, pues muchas personas no recibieron apoyos por encontrarse en lugares “inaccesibles”. Esta situación fue particularmente evidente para el caso de las colonias periféricas AltaVista y Pedro Amaro, ambas asentadas en un terreno irregular, caracterizadas por viviendas autoconstruidas y habitadas por personas de bajos recursos (GG, 2019, 29 de agosto; MA, 2020, 3 de diciembre). Es decir, grupos sociales subalternizados y empobrecidos, pero además habitando en condiciones de riesgo y vulnerabilidad, que generalmente sufren la peor parte del desastre y a quienes les resulta más difícil recuperarse.

En estos casos resulta evidente que la vulnerabilidad “está influenciada por inequidades relacionadas con el lugar, como las características físicas de las comunidades y el ambiente, tanto natural como construido” (Durán Gil, 2017: 14). Es decir, la distribución espacial de esas desigualdades se encuentra condicionada por aspectos sociales, económicos, demográficos, naturales y culturales, los cuales interactúan para generar y reproducir la vulnerabilidad, que también es heterogénea espacialmente.

Así, se puso de manifiesto la invisibilización y/o trato desigual de poblaciones afectadas con menos recursos económicos cuya situación de desigualdad, expresada socio-territorialmente, se convirtió en un factor que limitó el acceso a la ayuda voluntaria, y a una mayor cobertura mediática. Con el desastre brotaron una serie de derechos transgredidos previamente, que se profundizaron durante la emergencia y que dejaron impactos a largo plazo para las poblaciones más vulnerables (PRODESC et al., 2018). Esta vulnerabilidad diferencial, obviamente, se encuentra asociada con una construcción social del riesgo que también depende de la localización y exposición de los diferentes grupos sociales.

En ese sentido, se entiende que el apoyo del voluntariado espontáneo, lejos de contribuir a paliar los impactos negativos de los desastres, reproduce y profundiza dinámicas de exclusión y desigualdad. Asimismo, sus acciones contribuyen a generar nuevos escenarios de riesgo al tomar decisiones sin el conocimiento y la información necesaria, por ejemplo, al determinar la seguridad estructural de una vivienda o al entregar víveres, ropas y medicinas sin ningún tipo de criterio; potenciando las posibilidades del surgimiento de enfermedades, problemas sanitarios y padecimientos adicionales a los impactos del propio desastre.

...hubo epidemia de diarrea. Sí, aquí después del temblor hubo enfermedades gastrointestinales. Ajá, se infectó de pulgas porque después de mucho tiempo dejaban la ropa, hay gente que dejaba la ropa allí para se repartiera o que fuera gente para tomarla. Entonces se dejaba ahí la ropa y había mucho perro, y aquí en la calle 10 de abril tuvieron que quemar así la ropa, estaban unas tan en mal estado y así la fueron dejando... (GC, 2019, 19 de junio).

En general, la evidencia empírica permite esbozar una interpretación crítica en torno a la idealización de la solidaridad de las personas que “de manera desinteresada” salieron a las calles a llenar el vacío institucional y sopesar las afirmaciones que señalan los beneficios de esta ayuda. El desastre dio lugar a formas particulares de comunión entre quienes sufrieron los daños de manera directa y entre aquellos que indirectamente se vieron afectados, conmovidos a través de las imágenes destrucción, sufrimiento y duelo. Surgió un imaginario de humanidad compartida, promoviendo la ilusión de que las fronteras sociales se difuminaron gracias a la ola unánime de solidaridad. Pero, una vez agotadas las emociones y la generosidad, nuevamente se hicieron manifiestas las problemáticas y diferencias sociales (Fassin, 2012).

En este tenor, y retomando las categorías propuestas por Béjar (2001), se advierte de qué manera se exterioriza un lenguaje y praxis individualista liberal, así como un comunitarismo con un fuerte discurso moral sustentado en la virtud. A la par, se devela una narrativa asentada en la civilidad, en la importancia de la participación en la arena pública frente a las problemáticas que afectan a un sector de la sociedad. No obstante, a diferencia de lo advertido por esta autora, quien realizó una distinción tajante, identificando a ciertos sectores sociales con un discurso en particular, por ejemplo, a los jóvenes con un lenguaje individualista y liberal, y las amas de casa cristianas con un lenguaje asentado en la moral; la evidencia empírica y el análisis presentado en este documento permite matizar tales afirmaciones. Ello, en tanto los voluntarios, como cualquier otro grupo social, se desplazan a través de diversas arenas, no elaboran relatos homogéneos y sus praxis tampoco permanecen inmutables. Si bien, existen variables que inciden en la configuración de ideas, creencias y acciones de las personas, como el estatus social y el género, los discursos son transversales y, por ello, no adolecen de sus propias contradicciones internas. De allí que, independientemente de la buena voluntad de las personas, existen fisuras y tensiones, contribuyendo a reforzar y reproducir prejuicios, estereotipos, así como relaciones de desigualdad social en medio de ese escenario de ayuda desprendida y de compasión hacia el otro.

Para terminar, en concordancia con el dominio de la lógica que sigue la asistencia y el auxilio en la contemporaneidad, las contradicciones y limitaciones del voluntariado informal en Jojutla no han sido cuestiones excepcionales. Tras el huracán *Haiyan* en Filipinas en 2013, los esfuerzos de socorro develaron la ejecución de buenas intenciones que salieron mal. Los bienes donados, por ejemplo, elevaron el costo del ciclo de respuesta, en términos de su recolección, clasificación, almacenamiento y distribución. Esto, aunado a la llegada de voluntarios sin capacitación, no invitados y cargando consigo artículos innecesarios, quienes terminaron también requiriendo asistencia. Situaciones similares se presentaron tras el paso del huracán *Mitch* por Honduras en 1998; *Katrina* en 2005 y la super tormenta *Sandy* en 2012 por Estados Unidos; así como el sismo y tsunami en el sur de Asia en el 2004 (Brooks, 2017; Redacción CBS News, 2017, 3 de septiembre).

REFLEXIONES FINALES

Los diferentes testimonios referidos a lo largo de estas páginas han expuesto discursos que repiten frases que justifican las acciones del voluntariado informal en contextos de desastres: ayuda desinteresada; deseos de ayudar; tener conciencia y sentimientos de ayuda; tener voluntad; dar amor y cuidado. Es evidente que, efectivamente, los sentimientos morales son un motor esencial del voluntariado, alimentando sus discursos y legitimando sus prácticas, particularmente cuando se encuentran dirigidos hacia los desfavorecidos y dominados. Se vinculan los afectos con los valores, la sensibilidad con la generosidad, y una empatía que antecede al sentido del bien (Fassin, 2012). El altruismo se expresa así a través de un marco moral y político moderno en torno al dolor de las víctimas. Siguiendo a Martuccelli (2017), en las sociedades contemporáneas la vulnerabilidad, y con ella el sufrimiento, se dota de un sentido moral inédito, y es percibida como una prueba ética.

Es bajo esta modalidad que la víctima —el que sufre, el vulnerable— es depositaria de una valoración colectiva. Ser una víctima pudo ser antaño una tragedia personal, tal vez

incluso una injusticia colectiva, pero, en el marco de la modernidad conquistadora, esta condición no tenía en sí misma ningún “sentido” propiamente ético. Es esto lo que cambia. La condición de víctima da a veces derechos, otras veces un reconocimiento, en todos los casos, un aura específica de humanidad e incluso de heroísmo, la sospecha de un acceso —vía el sufrimiento o el agravio— a una forma encarnada de la verdad... (Martuccelli, 2017, p.131).

Pero, si bien, esos sentimientos morales se centran en los individuos más desafortunados y vulnerables, es decir reconociendo la desigualdad, también requieren aprehender al otro como igual, como compañero. Entonces, al tiempo que se confina a la población a un estatus de víctima pasiva, necesitada de socorro; también, y paradójicamente, se oscurecen las inequidades sociales y los procesos de exclusión histórica de los desfavorecidos y marginalizados, reproduciendo relaciones de poder y diferencias sociales preexistentes al desastre. Ello conduce a reducir a los damnificados y sus situaciones de vulnerabilidad a una condición humana, en la cual las particularidades de los contextos y las realidades sociales importan muy poco. Se les relega a una situación de desamparo y mala fortuna, y cuando la compasión se ejerce en el espacio público, siempre se administra de arriba hacia abajo, desde el más poderoso hacia el más débil, el más vulnerable. Por lo tanto, se instauran como vidas precarias, definidas con relación a quienes tienen poder sobre ellas.

Se ocultan las causalidades subyacentes al desastre, mientras se aboga por y se justifica el discurso asistencialista; pues en un contexto afectado por una catástrofe es más fácil movilizar a la opinión pública, la ciudadanía y los gobiernos para salvar vidas humanas que para corregir los desórdenes económicos y políticos, que explican las condiciones de precariedad, desigualdad e inequidades al interior de las poblaciones afectadas (Fassin, 2012; 2010). De allí que, los señalamientos en torno al carácter neutro del voluntariado informal deban discutirse críticamente, pues constituyen una dimensión que no escapa de las dinámicas sociales. Aunque puedan aglutinar objetivos nacidos de la ayuda noble hacia el otro, ello no implica que sus prácticas se encuentren despolitizadas, alejada de la influencia de los valores de la sociedad en la cual se hallan inmersos.

En síntesis, el presente estudio ha develado las múltiples caras de la ayuda voluntaria, que trascienden las afirmaciones superfluas en torno al auxilio generoso y altruistas. La información etnográfica ha permitido realizar un análisis crítico al respecto, cuestionando el supuesto impulso desinteresado que vuelca a las personas a las calles para apoyar a los siniestrados, generando una especie de pretensión de “cogobierno” desde el empeño de salvar vidas y restaurar o instaurar el orden (Monsiváis, 2005). A la par, las problemáticas que se suscitan en la labor voluntaria objetan las afirmaciones que sostienen que se trata de un sector de la sociedad que llega a sustituir, paliar las limitaciones y llenar el vacío que dejan las instituciones; menos aún, transformar las condiciones de vulnerabilidad y desventaja social, o mitigar las situaciones de riesgo.

Para finalizar, es preciso insistir en que las falencias del gobierno promueven y acentúan las contradicciones manifiestas por el voluntariado. Además, tras el movimiento telúrico se hizo evidente que las instituciones que encarnan al Estado siguen fracasando en solventar problemas estructurales, relacionados con las consecuencias adversas de los desastres, como la pobreza, inequidad social, precariedad y falta de seguridad social (PRODESC et al., 2018).

REFERENCIAS

- Ayala, R. (2003). *Memoria explicativa: mapa de riesgo siconatural específico*. Programa de Gestión de Riesgos.
- Béjar, H. (2001). *El mal samaritano*. Anagrama.
- Brooks, J. (2017, 5 de septiembre). Why giving cash, not clothing, is usually best after disasters. *The conversation*. <https://theconversation.com/why-giving-cash-not-clothing-is-usually-best-after-disasters-83405>
- Camacho, V. (2017, 24 de septiembre). En Jojutla se resisten a perder todo: no veo mi casa tan inclinada. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2017/09/24/politica/003n1pol>
- Daniel, Y. (2019). *Lo que el sismo nos dejó 19S*. Mochicuaní.
- Descargamapas.net. (2018). Mapa de municipios de Morelos. *Descargamapas.net* <https://descargamapas.net/mexico/morelos/mapa-estado-morelos-municipios>

- Fassin, D. (2010). El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social. *Revista de Antropología Social*, (19), 191-204.
- Fassin, D. (2012) *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*. Prometeo.
- García Acosta, V. (2001). *Los sismos en la historia de México*, tomo II. Universidad Nacional Autónoma de México, CIESAS y Fondo de Cultura Económica.
- García Acosta, V. (2017). Ciclos siglos en movimiento: la historia sísmica de la Ciudad de México". *Letras Libres*, 25-27.
- García Acosta, V. & Suárez, G. (2017). The Pre-instrumental Seismic History of Morelos. *Voices of Mexico*, (105), 55-59.
- Gobierno Estatal de Morelos. (2017). *Censo Estatal de Viviendas Afectadas*. Gobierno Estatal de Morelos.
- Gramsci, A. (1971). State and civil society. En *Selections from the prison notebooks of Antonio Gramsci* (pp.71-85). International Publisher and Lawrence & Wishart.
- H. Ayuntamiento de Jojutla. (2019). *Dirección de la reconstrucción del H. Ayuntamiento de Jojutla*. Secretaría de la Reconstrucción (jojutla.gob.mx)
- Hernández, G. (2017, 23 de septiembre). Puebla: Ante el olvido de las autoridades, la acción ciudadana. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2017/9/23/puebla-ante-el-olvido-de-las-autoridades-la-accion-ciudadana-191991.html>
- Hisour (s/a). Turismo del desastre. *Hisour*. <https://www.hisour.com/es/disaster-tourism-39095/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2017). *Estadísticas Sobre las afectaciones de los Sismos de Septiembre de 2017 en las Actividades Económicas*. http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/afectaciones/afectaciones2017_09.pdf
- Koons, A. (2020). Humanitarian response: ideals meet reality. En S. Hoffman, y R. E. Barrios. (Edits.), *Disaster upon disaster: Exploring the Gap Between Knowledge, Policy and Practice* (pp.88- 110). Berghahn Books.
- López Levi, L. & Toscana Aparicio, A. (2016). Vulnerabilidad en Tlatelolco a tres décadas de los sismos de 1985. *Política y Cultura*, (45), 125-152.
- Macías Medrano, J.M. & Fernández, A. (2017, 19 de noviembre). Desastre, la "recuperación" como reproducción de la injusticia. *La jornada*. <https://www.pressreader.com/mexico/la-jornada/20171119/281728384816282>
- Martuccelli, D. (2017). Semánticas históricas de la vulnerabilidad. *Revista de Estudios Sociales*, (59), 125-133.
- Miyamoto México. (2020). ¿Quieres saber qué tan severo fue el sismo? ¡Ve su aceleración! <https://miyamotointernacional.mx/>
- Monsiváis, C. (2005). *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985- 2005*. Era.
- Mora Nawrath, H.I. (2010). El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación multitécnica. *Forum: Qualitative Social Research*, 11(2).
- Pérez Garay, R. (2017). *Zona cero. Breve memoria de los sismos 2017-1985*. Cal y Arena.
- Poder Ejecutivo de Morelos. (2017). *Estatus de afectaciones por el sismo del 19 de septiembre de 2017*. Poder Ejecutivo de Morelos.
- PRODESC, PODER & SERAPAZ. (2018). *Ecos del sismo. Derechos humanos y el sismo del 19S*. Informe institucional. https://serapaz.org.mx/wp-content/uploads/2018/05/Ecos_Sismo_final.pdf
- Redacción Animal Político. (2017, 4 de octubre). ¿Por qué el sismo de 7.1 fue más devastador para la CDMX y no sonó la alerta sísmica a tiempo? *Animal Político*. <http://www.animalpolitico.com/2017/09/los-sismos-epicentro-morelos-mas-comunes-lo-se-creo-sismologico-lo-explica/>
- Redacción CBS News. (2017, 3 de septiembre). Best intentions: When disaster relief brings anything but relief. *CBS News*. <https://www.cbsnews.com/news/best-intentions-when-disaster-relief-brings-anything-but-relief/>
- Redacción La web del centro. (2017, 23 de septiembre). Cientos de voluntarios muestran su solidaridad ante el sismo. *La web del centro*. <http://www.lawebdelcentro.info/primera-plana/cientos-de-voluntarios-muestran-su-solidaridad-ante-el-sismo/>

- Redacción Notimex. (2017, 23 de septiembre). Continúa la atención a los damnificados en Jojutla. *Notimex*. <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Continua-la-atencion-a-damnificados-en-Jojutla-20170923-0020.html>
- Redacción Regeneración. (2017, 22 de septiembre). En Jojutla, ni autoridades locales, ni estatales, ni federales. *Regeneración*. <https://regeneracion.mx/en-jojutla-ni-autoridades-locales-ni-estatales-ni-federales/>
- Reséndiz, L. (2017). *Estamos de pie 19S. Historias de grandeza mexicana*. Planeta.
- Saffon, M.P., Vera, J., Gómez, P., Mora, M., Ortiz, M. & Félix, A.P. (2019). *Contra el desamparo del Estado: violaciones a los derechos de las personas damnificadas por el sismo 19s*. Instituto de Investigación Jurídicas, UNAM.
- Sandoval, A.K. (2019). *Para mirar a los arcángeles. Jojutla 19S*. Astrolabio.
- Santamaría, V. (2018, 14 de septiembre). Manos extranjeras reconstruyen escuela dañada en Jojutla; gobierno tiene obras pendientes. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2018/09/manos-extranjeras-reconstruyen-escuela-danadas/>
- Secretaría de la Gobernación (SEGOB). (2017). *Censo de viviendas afectadas por sismo*. SEGOB.
- Servicio Sismológico Nacional (SSN). (2017). *Reporte especial. Sismo del día 19 de septiembre de 2017, Puebla – Morelos (M 7.1)*. Instituto de Geofísica, UNAM.
- Taibo, B. (2017). La ciudad de “los muchachos”. En L. Reséndiz (coord.), *Estamos de pie 19S. Historias de grandeza mexicana* (pp.80- 115). Planeta.
- Valero, M. (2017, 3 de octubre). Viajaron más de dos kilómetros para apoyar en Jojutla. *La Silla Rota*. <https://lasillarota.com/estados/viajaron-mas-de-2-mil-kilometros-para-apoyar-en-jojutla/180399>

ENTREVISTAS

- CM & JR. (2019, 19 de septiembre). Voluntarios y maestros morelenses.
- DI. (2019, 11 de febrero). Damnificado de la colonia Benito Juárez, Jojutla. Miembro de *Barrios y Colonias Unidos Por Jojutla A.C.* y de la *Red Nacional y Estatal de Damnificados*.
- GA. (2019, 4 de junio). Voluntaria mexicana.
- GB. (2018, 30 de agosto). Voluntaria brasileña.
- GC. (2019, 19 de junio). Damnificada de la colonia Emiliano Zapata, Jojutla. Miembro de la *Comisión Ciudadana de Damnificados de Morelos y de Juntos por la Colonia Emiliano Zapata*.
- GG. (2019, 29 de agosto). Damnificada de la colonia AltaVista.
- JB. (2019, 22 de enero). Damnificado de la colonia Centro, Jojutla. Líder del colectivo *Talleres con causa*.
- JS & AS. (2019, 22 de enero). Agricultores de arroz de Jojutla.
- JS. (2019, 4 de enero). Agricultor de arroz de Jojutla.
- JZ. (2018, 7 de enero). Excronista del municipio de Jojutla.
- MA. (2020, 3 de diciembre). Maestra y habitante de la colonia Pedro Amaro, Jojutla.
- MR. (2019, 13 de septiembre). Exdirector del Centro de Contingencias Ambientales de Morelos.
- RA. (2020, 15 de diciembre). Damnificado de la colonia Benito Juárez, Jojutla.